

Un pajarito con una misión

Una mañana de mayo de este año —durante la semana del cumpleaños de Baba Muktananda—, Gurumayi caminaba cerca de una ventana en el áshram cuando afuera vio un pequeño pájaro. Este pájaro estaba sentado en la losa *justo* al otro lado del vidrio. Era de color café, con una mecha naranja en la cabeza y el vientre blanco moteado. El pájaro tenía el pecho henchido, así que se veía regordete.

Al tiempo que Gurumayi observaba al pájaro, preguntándose por qué estaba sentado ahí con sus plumas esponjadas, un gato se acercó y se detuvo a su lado.

Ahora, cuando este gato vio al pajarito, se interesó *muchísimo*.

Pegó la nariz al vidrio de la ventana. Quería acercarse tanto como pudiera.

El pájaro era totalmente indiferente a la presencia del gato. Permanecía quieto a solo unos cuantos centímetros del vidrio. Se podría decir que el gato y el pájaro estaban prácticamente ¡nariz con pico!

El pájaro permaneció ahí, mirando hacia el interior, durante diez, veinte, treinta minutos. Simplemente seguía observando... y observando... y observando... a Gurumayi y al gato. De vez en cuando hacía ligeros movimientos. Inclina la cabeza, primero para un lado, y luego para el otro. Trataba de tener una mejor vista de Gurumayi. Trataba de tener una mejor vista del gato.

Durante todo este tiempo, el pájaro también se acercaba más y más. Gurumayi se preguntaba si el pájaro estaría diciendo: “¿Me dejan entrar? Por favor, ¡abran la puerta!”.

Según pasaba el tiempo, Gurumayi empezó a preocuparse por el pájaro. Se preguntaba si estaría bien, si necesitaba ayuda.

Después de 45 minutos, Gurumayi dijo al gato: “Debemos hacerle saber al pájaro cuánto lo amamos”.

Gurumayi entonces, con el gato a su lado, se acercó a la ventana. El pájaro también se acercó, moviéndose hacia adelante en sus diminutas y tiernas patitas.

Y cuando todos —Gurumayi, el gato y el pájaro— estaban realmente cerca, Gurumayi dijo: “Te amamos”.

No bien Gurumayi dijo esto, el pájaro dio la espalda a la ventana. Miró el vasto firmamento azul, extendió sus alas, y con el apoyo del viento tras de ellas, emprendió el vuelo y se alejóoooooooo.

Y mientras el pájaro se elevaba feliz por el firmamento, Gurumayi y el gato lo siguieron con la mirada, maravillados.

